

## Hambre Por Algo Más Que Comida

**Intro.** Hoy es la fiesta de la Eucaristía, la Sagrada Comunión; Su antiguo nombre en latín es Corpus Christi. Al igual que la Trinidad, esta es una de las principales creencias de nuestra tradición católica.

Celebramos la presencia continua del Señor en el pan y el vino consagrados en su Cuerpo y Sangre.

**I.** El evangelio de hoy es una pequeña parte de un capítulo mucho más largo que comienza con el Señor alimentando a cinco mil personas. Se fue al monte a orar, y la gente lo siguió, no buscando creer en él, sino más pan para comer. Querían otra señal y citaron cómo Moisés les dio maná a sus antepasados en el desierto. El Señor les corrigió diciendo que su Padre dio ese pan del cielo; ahora él es el pan que bajó del cielo y da alimento para la vida eterna. Eso inició la discusión entre la gente acerca de cómo el Señor podía dar a comer su cuerpo. Las palabras fueron impactantes para ellos. El Señor pudo haber tratado de impactarlos en una nueva comprensión del alimento espiritual que les ofreció. Lo

tomaron literalmente, lo malinterpretaron y no pudieron pasar la imagen de carne y hueso. Usamos la frase, “Él es de carne y hueso como todos los demás” como una imagen para referirnos a nuestro cuerpo físico. La primera referencia del Señor al pan fue en la forma de su cuerpo para ser entregado en la cruz por la vida del mundo. En el Antiguo Testamento, había una imagen común de “consumir” la palabra de Dios, llevándola al corazón y al alma como guía y alimento espiritual.

Hoy el enfoque está en la Presencia Real del Señor en la Sagrada Comunión y cuán importante es para nuestra vida espiritual. En la Última Cena, el Señor transformó una comida en una conexión permanente con él: “Haced esto en memoria mía”. Recibir la Eucaristía es llevar la presencia de Dios a nuestro cuerpo para la vida del mundo. Esto también puede llevar a satisfacer otro tipo de hambre. La mayoría de nosotros nunca hemos tenido hambre, realmente hambre. Algunos han sobrevivido a la Gran Depresión de 1929 a 1939 y múltiples guerras mundiales cuando se racionaba la comida. Otros han pasado por

momentos difíciles y conocen la ansiedad de no tener comida para la familia. Otros más tienen hambre de otro tipo: de justicia, de libertad, de paz. Que el hambre puede robarle al alma la vida.

**Concl.** Cuando venimos a la Eucaristía, traemos todo: las partes rotas y las partes sanas. Nos acercamos al altar junto con el pan y el vino. Todo es bendecido y transformado en el Cuerpo y la Sangre del Señor. Somos transformados. Nuestro quebrantamiento comienza a repararse lentamente y tal vez podamos encontrar un hilo de esperanza al que aferrarnos. Enfrentamos desafíos difíciles cada día: un mundo que no valora la vida; donde la gente tiene hambre en cuerpo, alma y espíritu; donde gran parte del mundo está sin paz. La Eucaristía nos ofrece la fuerza para afrontar estas cosas y traer esperanza. Cuando recibimos la Palabra y el sacramento del Señor, somos fortalecidos.

**Recordar la alegría de ver a nuestros hijos recibir la Primera**

**Comunión e intentar sentirla por nosotros mismos.**

Padre Michael Pendergraft  
11 de Junio de 2023

